

## LA MIRADA INTERPRETADA

Por Margarita Quesada

Como una voz de mujer: exquisita, femenina y grácil he ido desgranando las notas que se advierten en el libro, en las fotos y en los gestos de estos dos hombres. “No hay dos miradas iguales” afirma Jose Luis y tiene razón. Ahí reside su interés al interpretar una fotografía. Comprender la mirada del que capta la imagen, sentirla, intuir lo que hay detrás del impulso que obliga a apretar el disparador. Sin embargo, resulta más fácil engañar a muchas personas que a una sola, dice Aristágoras de Mileto, de modo que a mí no me engañan tan fácilmente. Leo la obra de Antonio y las imágenes cobran una vida muy similar a la que describe el fotógrafo. Un conjunto de sensaciones en las que sobresale el asombro, la extrañeza e incluso el impacto. Preguntas, coincidencias y sobre todo fragilidad. Es por ello que no veo diferencias en cuanto a su identidad, sino más bien en cuanto a su alteridad. Semánticamente, alteridad es la relación de diferencia entre algo o alguien y su entorno. Esto referido al individuo se traduce en que todo lo que es uno es “yo” y todo lo que no sea “yo” hace referencia al otro y depende del conocimiento propio. Lo que ven ambos quizá sea lo mismo, incluso los sentimientos que les despierta, pero no su enfoque ni lo que harán a partir de ahí. Las miradas se superponen, pero no hay mimesis ni copia, cada uno tiene su personalidad.

*Las prisas actúan en nuestro interior como un leve martilleo. Nos hacen perder la autonomía de un modo casi inapreciable pero constante y pueden terminar horadando nuestra conciencia.*

Antonio hace esta reflexión y yo me pregunto si no estaremos todos demasiado definidos. Jose Luis también lo advierte y al hacer su selección no imprime un orden concreto. No hay fotos de todos los lugares visitados, no hay continuidad. No obstante, hay belleza, hay serenidad, la misma que siente Antonio cuando transcribe con calma lo que sus ojos han embebido, sentado al atardecer delante de una cerveza. Con esta premisa entiendo por qué ambos dedican tanto esfuerzo en hacer este viaje. Es algo vital. No sólo porque la distancia temporal entre el mundo clásico y el nuestro no parece que exista, no sólo por la necesidad de cambiar de escenario, sino porque nos volveríamos locos si no retrocediéramos, si no nos detuviéramos, si no comprobáramos la intrascendencia de nuestras vidas.

*Si la historia de nuestro planeta se redujera a un año, comprobaríamos como la aparición del Homo Sapiens aparece tan solo unos segundos antes de las campanadas de fin de año.*

Esta frase persigue a Antonio en la soledad de la habitación de un hotel, en el interior de un coche que atraviesa carreteras sin asfaltar entre bosques de pinos y acantilados. En el fondo tiene el mismo sentimiento de tristeza que Jerjes, el gran rey de reyes. Pensar en la brevedad de una vida humana, imaginarla desde lo alto de una colina, enumerar las batallas y la cantidad de personas que murieron son elementos destacables y atribuibles a una sensibilidad especial, algo masculina por cierto, lo que entronca con la intencionalidad.

¿Cuál es la intención de ambos?

El cartel del templo de Apolo en Dídima prohíbe fumar. Para Antonio es horroroso, en cambio Jose Luis lo entiende como algo vivo entre tanta piedra, algo con lo que podríamos iniciar un relato. Este hecho se ha repetido en la elección de muchas de sus fotos: los trabajadores del campo en Mileto que han recogido sus tiendas para pasar la noche y están en los bordes de la carretera junto al puente, la silla de Priene, el urinario de Sardes, los gatos que

miran como los hombres cercenan las redes en Focea, las cabras saltarinas en un teatro abandonado de Assos... Historia e historias, curiosidad e imaginación. Todas las escenas nos dicen algo y cada uno la interpreta a su modo. Volvemos a la alteridad. Antonio es consciente de la historia que subyace en cada palmo de tierra que pisa y eso le lleva a mirar con más o menos deleite un paisaje que para Jose Luis tiene una cadencia menos intensa pero más artística. Como fotógrafo vuelve a hablar en plural y piensa ¿qué harán estos hombres ahí parados? ¿Qué mirarán los gatos? ¿Qué buscarán las cabras? ¿Qué traseros cabrán en un espacio tan pequeño? y ¿quién utilizaría esa silla para sentarse?

Otra de las cualidades de Jose Luis es la superación frente a la adversidad y este sí es un paradigma que rodea la vida de Heródoto junto a la tolerancia, fruto de la flexibilidad, del conocimiento de diferentes personas, lenguas, historias y leyendas que convivían en las ciudades cosmopolitas donde nació y posteriormente vivió. Esto me provoca curiosidad. Jane Austen decía que la pobreza envilece al hombre, debido a su preocupación por atender las necesidades básicas. En cambio hay hombres, y cada vez más, que anteponen a esa esclavitud la libertad que según los griegos hace del hombre lo que es. De modo que volvemos a pisar tierra firme y en cierta forma detecto que sí hay diferencia entre el mundo clásico y el nuestro y que, aunque solo sea por esa razón, vale la pena haber llegado hasta aquí.

Ya he hablado de alteridad, de intencionalidad y por último quisiera hablar de individualidad. Una vez más me fijo en lo que alimenta la mirada de estos dos hombres que están solos frente a sus demonios, sus deseos, sus héroes y princesas y destaco dos fotos que son singulares.

*Antes del s. VIII a C. el individuo solo tenía valor como parte de una estructura política, económica y militar. El pensamiento filosófico jonio fue vital para que el hombre pudiera ser objeto de estudio por sí mismo...*

Antonio vuelve a hacernos recapacitar en una cuestión de suma importancia y de nuevo Jose Luis lo entiende así. Quizá sea lo más importante de todo el libro. En esas dos fotos de las que hablo, y en concreto en una de ellas de la que quizá ni el mismo Antonio sea consciente, se ve un teatro y dentro de la inmensidad del graderío un hombre solo.

*¡Qué diferencia entre la atmósfera que vivió Heródoto y la que narraba Homero que el individuo estaba supeditado a la caprichosa voluntad de los dioses!*, vuelve a decirnos Antonio y así es. En el teatro de nuestra vida se da esa disyuntiva en mayor o menor proporción: la razón frente a las creencias, lo empírico frente a lo poco explicable. No voy a decir dónde está el equilibrio porque ni yo misma lo sé, pero intuyo que esa incógnita nos acompañará siempre y por ello necesitamos ahondar desde la soledad, aunque después compartamos nuestras ideas.

*Aquellos sabios se conocían entre sí, compartían hallazgos y experiencias para intentar hallar atajos en sus caminos mentales, pero cada uno trabajaba según su propio mérito y extraía sus propias conclusiones. Eso explica que alcanzaran cotas tan altas.*

Los Beatles sin ir más lejos...

Mi alteridad, intencionalidad e individualidad al hacer este análisis ha sido proponer una conversación desinteresada, como la que suelen hacer los turcos de los que habla Antonio. Esa es mi herencia. Eso es lo que mejor sé hacer. No pretendo vender nada y mucho menos engañar. Solo compartir con otras personas algo de su tiempo y si es posible aprender de ellas. Y lo más curioso es que devolviéndoles a Antonio y Jose Luis lo que por unos momentos les he arrebatado, su yo más personal, quedaré mejor que si no les hubiera quitado nada.

Valencia, 15 de febrero de 2016